

Los refranes: ¿Mero calco lingüístico? Una aportación a la paremiología comparada

Constantin P. MARRET y Cristina ESTÉVEZ DÍEZ

«La paremiología comparada nos enseña que una gran proporción de los refranes que realmente pretenden condensar la experiencia humana y aleccionar a las generaciones futuras es común, no en la forma, pero sí en el concepto, a muchos pueblos distanciados por la geografía o por la historia» J. Casares (1969).

Con estas palabras de Casares nos decidimos a poner por escrito lo que empezamos a observar como traductores. Es ya un tópico la afirmación de que las lenguas no son traducibles palabra por palabra, de que hay palabras en determinada lengua que no tienen correspondencia exacta en el idioma al que se quieren traducir, o que el concepto que encierra determinado significante no es idéntico al que tiene un significante parecido en otra lengua. Martinet (1970) advierte de la ingenuidad que sería considerar las lenguas como nomenclaturas y desde la Glosemática se explica que la misma sustancia de contenido se organiza de forma distinta en cada lengua dando lugar a las distintas gramáticas y distintos vocabularios. No considero necesario dar ejemplos de hechos tan obvios y tan repetidos en los manuales.

¿Qué ocurre cuando superado el nivel de la palabra pasamos a los refranes? Ocurre que aquí desaparecen muchas de las dificultades que surgen al traducir el resto de las unidades lingüísticas. Sería exagerado afirmar que los refraneros se pueden traducir íntegramente, desde el primero al último de los refranes, pero no sería excesivo decir que muchos de los refranes más difundidos son comunes en las distintas lenguas, y no sólo en el fondo, como pensaba Casares, sino también en la forma.

Antes de entrar en el tema hemos de advertir que no vamos a distinguir entre

refrán y proverbio. La diferencia esencial entre ambos, según el citado lexicólogo, es que mientras los refranes pasan de unas lenguas a otras, los proverbios son privativos de cada lengua: «Si se examinan, en efecto, los copiosos ejemplos (de frases proverbiales) que se adujeron en otro lugar se advertirá que ninguno de ellos puede tener empleo más allá de nuestras fronteras.» Más adelante añade que la frase proverbial procede de un dicho o texto que se hizo famoso por el acontecimiento histórico en que se produce. A esta explicación sigue una larga lista de ejemplos de proverbios encabezada por «Las paredes oyen».

¿Se trata de una frase proverbial? El diccionario de la RAE en 70.º edición, lo define como «expresión figurada que aconseja tener muy en cuenta dónde y a quién se dice una cosa que importa que esté secreta, por el riesgo que puede haber de que se publique o sepa».

En *La Celestina*, en el primer auto, cuando Celestina y Sempronio están ante la puerta de Calisto, le dice Sempronio a Celestina: «Callemos que a la puerta estamos y, como dicen, las paredes han oídos.» Este «como dicen» nos hace suponer que se trataba ya en el siglo XV de un dicho conocido. En las dos primeras traducciones que se hicieron al alemán en 1520 y 1534 Christof Wirsung no dice «die Wände haben Ohren» como sería de esperar, puesto que actualmente este refrán existe en esta lengua con el mismo significado; en lugar de paredes prefiere «so haben die thür orn» en su primera traducción y lo cambia en 1534 por «so sagt man die thüren haben offft oren». Es decir que Wirsung sustituye la palabra paredes (Wände) por puerta o puertas (Thür o Thüren). En la siguiente traducción de *La Celestina* que hemos podido consultar, muy posterior, aparece ya traducido «Die Wände haben Ohren», es decir, «las paredes tienen oídos».

L. Röhrich, después de explicar el significado de este refrán en alemán, análogo al español, da cuenta de sus orígenes en relación con un hecho histórico, la noche de San Bartolomé. Catalina de Médicis había hecho instalar en las paredes del Louvre canales de escucha invisibles para poder oír desde distintas habitaciones lo que se decía de ella. Según cuentan, con este procedimiento se abortaron varios intentos de asesinato.

Pues bien, Catalina de Médicis nació algunos años después de la publicación de *La Celestina* y la noche de San Bartolomé, que supuestamente daría origen a este refrán, fue la noche del 24 de agosto de 1572. Puesto que el refrán aparece ya en *La Celestina* consideramos que este hecho histórico no explica el nacimiento del refrán sino, en todo caso, su difusión.

«Las paredes oyen» que, como dijimos arriba, encabeza la lista de proverbios en la obra citada de Casares, está recogido también como uno de los refranes de *La Celestina* en J. C. Chevalier (1988) y Gella Iturriaga, lo que nos hace ver que no están demasiado claros los límites entre refranes y proverbios.

Nos vamos a centrar en la comparación de algunos refranes españoles con otros alemanes y veremos que siendo lenguas relativamente alejadas presentan gran semejanza en los refranes. La mayoría de los refranes que en este artículo vamos a citar existen también en otras lenguas como el francés, por ejemplo, pero hemos escogido el alemán por tratarse de una lengua más distante del español que el francés. En primer lugar escribiremos el refrán español, debajo el mismo refrán alemán y a continuación la traducción literal del mismo.

Perro que ladra no muerde
Bellende Hunde beißen nicht
(Perros ladrando no muerden)
De noche todos los gatos son pardos
Bei Nacht sind alle Katzen grau
(De noche son todos los gatos grises).

El parecido es tan evidente que sobran los comentarios.

A veces dos o más variantes del mismo refrán tienen su correspondencia en otros tantos en alemán.

1. Aunque la mona se vista de seda mona se queda
Affen bleiben Affen wenn man sie auch in Sammet kleidet
(Monos quedan monos aunque se les vista de terciopelo)
2. La mona siempre es mona aunque la vistan de real persona
2. Ein Aff' bleibt Aff' werd' er König oder Pfaff'
(Un mono queda mono, hágase rey o cura).

En el primero la única diferencia léxica es el cambio de «seda» por «terciopelo» (Sammet) aunque los dos lexemas tienen en común un sema de tejido noble. Además Sammet es un arcaísmo que en la lengua actual ha sido sustituido por «Samt» con el mismo significado. En cuanto a la construcción del refrán, en el español aparece la subordinada concesiva en el primer miembro; en el refrán alemán este mismo tipo de subordinación aparece, pero en la segunda parte. Todavía otra diferencia gramatical; el singular español que usamos para generalizar aparece en alemán en plural sin artículo, también con valor generalizador.

En el segundo refrán la «real persona» del español se desdobra en alemán para concretarse más: rey o cura (König oder Pfaff').

Construcciones gramaticales muy parecidas las vemos en las dos lenguas. Veamos algunos ejemplos:

Refranes introducidos por quien (wer)

Quien primero viene, primero muele
Wer zuerst kommt, mahlt zuerst
(Quien primero viene, primero muele)

Quien no se aventura no ha ventura
 Wer nicht wagt, der nicht winnt
 Wer nicht wagt, der nicht gewinnt
 (Quien no se arriesga, no gana)
 Quien hoyo para otros hace en él cae
 Wer andern eine Grube gräbt, fällt selbst hinein
 (Quien para otros un hoyo cava, cae él mismo dentro).

Hemos encontrado también la fórmula de imperativo en el primer miembro y futuro en el segundo como en

Cría el cuervo y sacarte ha el ojo
 Erziehst du dir einen Raben,
 so wird er dir zum Dank die Augen ausgraben
 (Cría un cuervo, así en agradecimiento te sacará los ojos).

Dejando ya lo relativo a la construcción nos fijaremos en lo que ocurre con la rima, que ya se habrá podido apreciar en los refranes anteriores. En las dos lenguas existen refranes con y sin rima. Lázaro Carreter (1980), entre otros, ha señalado la importancia de la rima en el refrán, cuya función sería estructurante. La rima asegura la autonomía del refrán y facilita la memorización del mismo por parte de los hablantes.

En los refranes que hemos comparado no existe correspondencia en este punto, es decir, refranes que en español riman no lo hacen en alemán y viceversa, y algunos refranes no riman en ninguna de las dos lenguas.

El agua como buey
 y el vino como rey
 Trink Wasser wie ein Ochs' und Wein wie ein König
 (Bebe agua como buey y vino como un rey)
 Aunque la mona se vista de seda
 mona se queda
 Affen bleiben Affen wenn man sie auch in Sammet kleidet
 (Monos quedan monos aunque se les vista de terciopelo).

En estos dos ejemplos los refranes españoles aparecen con rima; en los dos siguientes la rima la encontramos en la versión alemana.

Cría cuervos y te sacarán los ojos
 Erziehst du dir einen Raben
 so wird er dir zum Dank die Augen ausgraben
 A caballo regalado no le mires el diente
 Einem geschenktem Gaul,
 sieht man nicht ins Maul
 (A caballo regalado, no se le mira la boca).

A veces, como ya hemos dicho, ambas versiones, la española y la alemana aparecen sin rima:

Tantas veces va el cántaro a la fuente, que al fin se quiebra
Der Krug geht so lange zu Wasser, bis er bricht
(El cántaro va tantas veces al agua hasta que se rompe)

Uno piensa el bayo, otro el que lo ensilla
Das Pferd will wohl den Hafer, aber nicht den Sattel
(El caballo quiere la avena, pero no la silla).

[Aunque la correspondencia de estos dos refranes no es tan exacta con un criterio semántico como en los que hemos visto hasta ahora, lo traemos aquí porque después de leer las palabras de Casares sobre la etimología de los refranes en general y de éste en particular nos ha parecido que sí podría haber cierta relación entre ellos y además el refrán alemán apoyaría el significado defendido por él. Casares cuestiona el significado que la Real Academia atribuye al refrán basándose en el significado del verbo pensar como acto de pensamiento. El refrán significaría que el bayo y quien lo ensilla tienen dos criterios diferentes. Para Casares «pensar» tiene aquí otro significado, el de dar pienso a los animales. Este significado quedaría más próximo al de la versión alemana, con lo cual, desde el punto de vista léxico, las tres palabras más importantes en los dos refranes serían semejantes: caballo-pienso —en alemán, avena (Hafer), término más concreto— silla.]

Sería interesante comparar estos refranes con otros análogos en otras lenguas para averiguar qué comportamiento tienen con respecto a la rima.

Volvamos a las palabras que forman el refrán. En algunos, por su significado literal no nos extraña nada la elección léxica: es completamente aceptable que teniendo el verbo ladrar aparezca el sustantivo perro como sujeto en «Perro que ladra no muerde» en las dos versiones, con la misma construcción que en otras lenguas (francés, inglés, etc.). Nos parece bastante normal que sea «caballo» o «Gaul» el sustantivo seleccionado en «A caballo regalado no le mires el diente» o en alemán «Einem geschenktem Gaul schaut man nicht ins Maul» aunque en alemán existen también las palabras «Pferd» o «Roß» que significan también caballo (la palabra «Gaul» se usó sobre todo en el sur de Alemania mientras que la palabra «Roß» tuvo la mayor aceptación en el norte de Alemania). Más interrogantes plantea el hecho de que aparezcan «mona» y «Affen» en «Aunque la mona se vista de seda mona se queda» y «Affen bleiben Affen wenn man sie auch in Sammet kleidet». No sabemos si hubo alguna costumbre de vestir a estos animales (salvo los titiriteros que en mi infancia vi en Madrid) pero sí conocemos los ricos atavíos con que se adornaba a los caballos. Sin embargo, en las dos lenguas y en diversas variantes, el ani-

mal elegido es «mono». La misma extrañeza nos produce la selección de buey en «El agua como buey y el vino como rey» ¿Por qué entre todos los animales que beben agua se ha elegido precisamente buey? En español buey asegura la rima con rey, pero no así en alemán, donde Ochse y König no riman.

A veces la selección no es tan segura y encontramos variantes como ocurre en:

Cuando te dieran la vaquilla
 corre con la soguilla
 Schenkt man dir die Kuh
 lauf mit dem Halfter zu
 (Cuando te regalan la vaca, corre con el tonzal)
 St. Niklas beschert die Kuh
 aber nicht den Strick dazu
 (San Nicolás da la vaca pero no la soguilla para ella).

Las variantes españolas vacilan entre «cabrilla» (Arcipreste de Hita, 870, Cuando te den la cabrilla acorre con la soguilla; Martínez de Toledo, El Corbacho, 2, 5 Cuando te dieran la cabrilla acorre con la soguilla) y «vaquilla» (Quijote II, p. 81: «Cuando te dieran la vaquilla corre con la soguilla)... En alemán es siempre «Kuh» (vaca). En este refrán, como en el anterior nos preguntamos por qué este sustantivo y no otro cualquiera que pudiera ser valioso como regalo, caballo, por ejemplo.

Naturalmente no siempre los términos elegidos son idénticos en las dos lenguas, pero esto nos parece más lógico, aunque a pesar de las diferencias léxicas que se produzcan el significado traslaticio del refrán sea el mismo, como vemos en:

Esperando que la hierba nazca
 se muere de hambre la vaca
 Das Pferd stirbt oft eh das Gras wächst
 (A menudo el caballo muere antes que crezca la hierba).

En español se ha elegido «vaca» y en alemán «caballo» (Pferd) precisamente al revés que en:

Después del caballo hurtado, cerrad la caballeriza
 Wenn die Kuh gestohlen ist sperrt man den Stall
 (Cuando la vaca se haya hurtado, se cierra el establo).

Entre los cambios que se producen de una lengua a otra hemos advertido uno que ha despertado nuestra curiosidad. Donde en español tenemos el numeral cien encontramos en alemán diez (zehn).

Más vale pájaro en mano que ciento volando
Besser ein Vogel in der Hand als zehn am Strand
(Mejor un pájaro en la mano que diez en la plaza)
Besser ein Vogel in der Hand als zehn über Land
(Mejor un pájaro en la mano que diez sobre la tierra)
Más sabe un necio preguntar que cien sabios contestar
Ein Narr fragt in einer Stunde mehr als zehn
Gescheite in einem Jahr Beantworten können
(Un necio pregunta más en una hora que diez sabios pueden contestar en un año).
De una mentira
ciento se derivan
Eine Lüge schleppt zehn andere nach sich
(Una mentira trae otras diez detrás).

Por ahora no podemos concluir nada pero sí debemos apuntar el parecido fonético entre «cien» y «zehn» (diez). También en refranes de este tipo se podría comparar con el numeral que aparece en los mismos refranes en otras lenguas como podría ser el inglés.

Decimos «mismos refranes» y lo hacemos deliberadamente porque con esta pequeña cala en los refraneros español y alemán creemos poder decir que se trata de distintas versiones de los mismos refranes. No creemos que se pueda hablar de coincidencia mental sino de traducciones, bastante literales a veces, de unas lenguas a otras. Hasta ahora se han hecho estudios de refranes de origen griego o latino y su difusión en distintas lenguas europeas. Georg Büchmann (1986) a propósito de

Una golondrina no hace verano
Eine Schwalbe macht noch keinen Sommer
(Una golondrina no hace todavía verano).

que existe también en francés (Une hirondelle no fait pas le printemps); en inglés (One swallow does not make a summer); holandés (Eene zwaluw maakt jeen zomer); sueco (Ein Swala jör ingen Sommar) y griego (Μία χελιδὼν ἔαροῦποιετ) nos dice que la expresión procedería de Aristóteles, de la *Ética* a Nicomaco I, 6 y que a través de Esopo entraría en las lenguas europeas.

Si analizamos este refrán veremos que las distintas versiones no son mucho más parecidas que las que hemos presentado como ejemplos en español y alemán. Algunos de esos refranes están documentados en textos bastante antiguos pero desconocemos su origen. En otros casos se pueden rastrear muy bien las modificaciones que el refrán ha experimentado en alguna de las lenguas.

Al enemigo que huye hacerle la puente de plata
Dem flichenden Feinde baue goldne Brücken
(Al enemigo huyendo construye puentes de oro).

¿Por qué esa diferencia entre plata y oro que aparece en la versión española y alemana? Un posible antecedente de este refrán que aparece en el Quijote (II, 58), lo había usado Escipión el Africano («Hosti non solum dandam esse viam ad fugiendum, sed etiam muniendam») y después Rabelais en «La plaisante et joyeuse histoyre du grand Geant Gargantua» Ouvrez tousiours a voz ennemys tontes les portes + chemins + plus tost leur faictes ung pont d'argent, afin de les renvoyer?» Como señala Büchmann en el original no había oro ni plata para calificar al sustantivo puente. Si en alemán aparece oro creemos que se debe a un error de interpretación, suponiendo que se tomara del refrán francés. En esta lengua «argent» significa «plata» y «dinero» sentido este último que en alemán es Geld (dinero) tan parecido fónica y gráficamente a «Gold» (oro).

A pesar del escaso número de refranes comentados aquí pensamos que es suficiente para cuestionarse si, como en estos dos últimos ejemplos cuyas fuentes se conocen, no ocurrirá en gran número de otros refranes. Vista la semejanza léxica y gramatical de muchos de ellos se les podría suponer un origen común, que no sería un origen popular precisamente. Lo que sí sería obra del pueblo es la transmisión de los mismos, así como la distinta fortuna de los mismos refranes en unas lenguas y otras. Todo ello, naturalmente, dejando aparte los refranes que proceden de la Biblia o la literatura grecolatina.

Universidad Complutense de Madrid

BIBLIOGRAFÍA

- CASARES, J. (1969): *Introducción a la Lexicografía moderna*, Madrid.
- MARTINET, A. (1970): *Elementos de Lingüística general*, Madrid.
- CHEVALIER, J. C. (1988): «Proverbes et traduction». *Bulletin Hispanique*, 1, 2.
- ITURRIAGA, Gella (1977): «444 Refranes de La Celestina», en *La Celestina y su contorno social*, Barcelona.
- CARRETER, Lázaro (1980): *Estudios de Lingüística*, Barcelona.
- BÜCHMAN, G. (1986): *Geflügelte Worte*, Frankfurt-Berlín.
- MARTÍNEZ KLAISER, L. (1986): *Refranero general ideológico español*, Madrid.
- SIMROCK, K. (1988): *Die deutschen Sprichwörter*, Stuttgart.
- RÖHRICH, L. (1973): *Lexikon der Sprichwörtlichen Redensarten*, Freiburg.